

" Debemos preservar las lenguas de culturas que nos hacen parecer cada vez más hombres y menos objetos "

Un especialista italiano en la lengua del Dante se refiere a la necesidad de defender las lenguas y de preservarlas en el contexto de la globalización. Dice que antes se hablaba un italiano "precioso" que ha mutado hacia otras variantes y que los movimientos migratorios cambiaron la lengua, tanto dentro como fuera de Italia.

"Berlusconi creó un vocabulario nuevo a partir de los lenguajes populares", dice Alessandro Masi secretario general de la Scuola Dante Alighieri, de Roma, en la sede de la Scuola en Buenos Aires, antes de su conferencia "Il Mondo in Italiano". Aunque no vino a hablar de Berlusconi, sostiene que si pudo crear un léxico nuevo fue porque tuvo "grandeza y limitación en el interpretar y no interpretar las exigencias de una Italia que, en cierto modo, está cambiando y quiere cambiar".

—¿Qué significa hablar del mundo italiano aquí en Buenos Aires?

—El mundo se maneja con valores de la globalización, estandarizados. Nosotros representamos, en cambio, un componente de la cultura en este mundo. No un valor globalizado sino específico. Representarlo aquí en Buenos Aires es como un papel tornasolado que muestra qué es lo bueno y qué no es bueno de nuestra cultura, comparándolo dentro y fuera de Italia. Los italianos padecemos el mal de un narcisismo y un provincialismo que siempre nos vuelve autorreferenciales. Mirarse cada tanto al espejo en un recorrido laberíntico, como estar frente a la cultura en un escenario internacional como Buenos Aires, es de lo más interesante.

—El historiador Fernando Devoto dijo que a fines del siglo XIX Buenos Aires era una ciudad italiana...

—La cultura argentina es el espejo positivo y negativo de Occidente hoy. Aquí viven y se nutren las contradicciones del capitalismo más avanzado y aquí conviven, no obstante, las almas más secretas de la cultura occidental. Aquí está el alma del origen cristiano negado por la Comunidad Europea que convive con un espíritu libre que Europa ya perdió. Es una pena que algunos europeos hayan olvidado esta parte de Sudamérica que es hija de

nuestra cultura. Sería de gran ayuda descubrirla y aproximarnos a ella para entender en qué nos hemos convertido los europeos.

—¿Y qué ocurre con la lengua italiana, cómo se combate la influencia del inglés?

—Hace diez años habría dicho que la lengua italiana y la inglesa todavía podían competir en el mercado de las lenguas. Hoy ese mercado está globalizado y vive de manera monopólica en la condición de asistencia anglófona a todos los idiomas. Así surgió el "globish" o sea un inglés globalizado que no es igual en ninguna parte del mundo. Esto hace que, por un lado, sea cómodo usar una lengua común para todos en Taipei, Nueva York, Hong Kong o Moscú pero, por el otro, nosotros siempre buscamos algo particular, que no se parezca a los otros. El italiano forma parte de esas esencias naturales, culturales, absolutas de lo bello, de la armonía, que no encontramos en la cultura masificada. Debemos preservar las lenguas de culturas que nos hacen parecer cada vez más hombres y menos objetos. La lengua es un organismo vivo. Muta. Si hasta hace unos años hablábamos un italiano precioso, elegante, hoy nuestro italiano se adapta a los tiempos. Pero al adaptarse a los tiempos, son más los elementos que ofrece a la cultura mundial que los que soporta. Y ese es un elemento que muy pocos lingüistas tienen claro. Pero nuestra presencia a través de la moda, el diseño, el estilo del vivir italiano, el arte, la arquitectura hace que la estructura lingüística esté activa.

—¿Y dónde se encuentra en este momento la identidad italiana cultural? ¿En la comida, en la música, en el cine, en la literatura..?

—Hoy, la identidad italiana se encuentra sobre todo en esa particular curva compuesta por la capacidad creativa

de ofrecer una alternativa al malestar del mundo. Aunque a menudo, incluso, las imágenes que llegan de Italia sean imágenes difíciles, como la basura en Nápoles. Lo italiano consigue entrar en una nueva dimensión sobre todo en las formas del lenguaje teatral. Vivimos una condición de continua representación de nosotros mismos. Por lo que debo decir que: es poco visto el cine, pero merecería verse más; es poco leída la literatura de nuestros autores jóvenes, pero merecería ser más leída; desgraciadamente, las leyes del mercado mundial imponen pocos nombres que no representan lo que es el gran gusto, la gran alegría, la gran belleza del ser y el sentirse todavía italiano.

—¿Y qué tipo de influencia ejercen los inmigrantes en la identidad y la lengua?

—La inmigración ha sido un fenómeno grande del cual todavía no digerimos completamente la coda, la parte final. Probablemente porque estamos viviendo una fase crítica de inmigración hacia Italia. Mi abuelo, que emigró a Estados Unidos a los 11 años, representa todavía para mí una parte de aquella Italia que salió de Italia. Hoy, en cambio, veo esa Italia nueva que entra en Italia. Tenemos una lengua que se formó dando grandes impulsos a la inmigración y que hoy los está sufriendo. Como decía, la nuestra es una lengua viva, que tiene muchos frentes abiertos, no es un monolito como la francesa o la inglesa, pero ofrece todavía una capacidad de debate abierto. Por eso, insisto en subrayar lo importante que es no generalizar desde afuera este momento de vida cultural italiana porque está cargado, impregnado de grandes significados que seguramente no tardarán en revelarse en poco tiempo. Por el momento, es como si la lengua viviese una fase de incubación: es interesante vivir en Italia como lo es vivir en los márgenes de los territorios palestinos de Jerusalén. Hay un conflicto viviente entre los confines y estamos viviendo una estratificación cultural que estoy seguro que va a dar de nuevo grandes frutos. La emigración hizo que el lenguaje cambiara para los italianos tanto dentro como fuera. Es interesante observar cómo el lenguaje de fuera y dentro llevará a modificar nuestra identidad.

—¿Y el contexto político tiene una influencia importante en este momento?

—La política en Italia es algo que vive paralelamente al país real. En la era de las ideologías, la política asume un valor fundamental en nuestras acciones. En la época de la tecno-

logía comercial, la política es uno de los productos que pueden ser asimilados, o rechazados o adquiridos. Por esa razón, vería el valor político en el grado de capacidad de saber ofrecer a lo que es un mercado de las ideas que es cada vez más veloz, cada vez más dinámico. Mucho más de lo que cree la propia política. La política misma cree todavía que está hablando con un pueblo que está quieto. En realidad, las ideas son mucho más veloces que la política misma.

—¿Existe un vocabulario berlusconiano?

—Berlusconi logró admirablemente crear un léxico nuevo, un vocabulario nuevo, sirviéndose justamente de lo que son los lenguajes populares. Esa fue su grandeza y su limitación en el interpretar las exigencias de una Italia que, en cierto modo, está cambiando y quiere cambiar.



Alessandro Masi

Reside actualmente en la ciudad de Roma. Graduado en Letras e Historia del Arte, se ha desempeñado como docente de su especialidad en distintas instituciones educativas italianas y ha ejercido diversos cargos directivos en entes culturales de su país. Es autor de numerosos libros y publicaciones sobre arte italiano y sobre la lengua italiana.

Desde 1999 es secretario general de la Dante, de Roma.